



# Agencia de detectives escolares 3

Jaime Alfonso Sandoval

Ilustraciones de Jimena Sánchez







**Agencia de detectives  
escolares 3**  
(El caso de la novia del  
esqueleto)



**Agencia de detectives  
escolares 3**  
(El caso de la novia del  
esqueleto)

**Jaime Alfonso Sandoval**

Ilustraciones de Jimena Sánchez

**Norma**

Bogotá, Buenos Aires, Guatemala,  
Lima, México, Quito, San Juan,  
Santiago de Chile

863.7

S35

2016 Sandoval, Jaime Alfonso, 1972-

*Agencia de detectives escolares 3 (El caso de la novia del esqueleto)* / Jaime Alfonso Sandoval ; ilustraciones de Jimena Sánchez. — México : Norma, 2016.

254 páginas : ilustraciones. — (Colección. Torre de Papel Amarilla)

ISBN: 978-607-13-0578-7

1. Novela mexicana — Siglo XXI. 2. Literatura mexicana — Siglo XXI. 3. Literatura juvenil — Siglo XXI. I. Sánchez, Jimena, ilustrador.

II. t. III. Ser.

D.R. © 2016, Jaime Alfonso Sandoval

D.R. © 2016, Norma Ediciones, S.A. de C.V.

Avenida de los Ángeles 303, bodega 2

San Martín Xochináhuac, Azcapotzalco

C.P. 02120, México D.F.

D.R. © 2017, Educa Inventia, S.A. de C.V.

Av. Río Mixcoac 274, piso 4º, colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, México, Ciudad de México, C. P. 03240.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito de la Editorial.

\* El sello editorial "Norma", está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Primera edición, octubre 2016

Primera reimpresión, junio 2017

Impreso en México – *Printed in Mexico*

Dirección editorial: Lorenza Estandía González Luna

Edición: Juana Lizbeth Alvarado Mota

Corrección de estilo: Laura Lecuona

Ilustraciones: Jimena Sánchez

Diagramación: Gustavo Rivas Romero

ISBN: 978-607-13-0578-7

---

## Contenido

Hola de nuevo.....	9
La computadora poseída.....	17
Némesis y otros chismes.....	29
Se buscan misterios.....	39
Chapuzas.....	49
Una psíquica en la escuela.....	63
Un corazón roto en un montón de pedacitos.....	83
Chayimédium.....	95
La maldición del esqueleto.....	107
Aquí no hay nada que ver.....	119
Lunada escolar.....	129
Un caso peliagudo.....	151
Un trastorno.....	171
La pista maestra.....	189



Rompecabezas para armar.....	209
La verdad y nada más que la verdad.....	231
Epílogo.....	247
Anexo.....	251



---

## Hola de nuevo

**T**ienes en tus manos *Agencia de Detectives Escolares 3*. Si ya leíste alguno de los libros anteriores, como *El caso del salón embrujado* o *El caso de la criatura del campamento*, ¡qué gusto vernos otra vez! ¡Ya te preparaste para un montón de nuevos escalofríos y momentos espeluznantes? Te aseguro que en estas páginas encontraras más misterios, más cosas tenebrosas y más tareas de matemáticas (¡ésas sí que dan miedo, ¿eh?!). Y si no has leído los libros anteriores, respira, no pasa nada. Yo te voy a explicar todito de todo: te voy a decir quién es quién y te voy a presentar a todos los que salen por aquí.

Antes que nada: me llamo Patricio Rosas Uribe y me dicen Pato. Si te topas conmigo en la calle verás a un niño de once años un poco robusto, fuertecito... Bueno, lo confieso, estoy algo pasado de peso, pero poquito, ¿eh? Mi mamá ya está probando conmigo una dieta nueva que se llama Ni-cre: cada vez que se me antoja comer papitas o un helado me dice: “Ni creas que te lo voy a comprar”, “Ni creas que te lo vas a comer” o, simplemente, “Ni creas”. Ya estoy bajando de peso, aunque tampoco voy a quedar como galán de película, porque según mi tía Gladis tengo cara de *ni fu ni fa* o de *pan sin sal*. Eso al principio me confundía porque imaginaba que había gente con cara de pan con sal, o de nariz de pan de azúcar o boca de dona de fresa, pero luego entendí que se refería a que tengo una cara normalita, ¡y eso es lo mejor que me pudo pasar! Por mi profesión necesito pasar desapercibido.

En realidad tengo dos profesiones. La principal es ser un niño que estudia la primaria, y en eso soy un experto. Tengo promedio de 8.3, hago travesuras y berrinches (poquitos), y colecciono cosas de Star Wars. Pero también tengo otra profesión más secreta: soy detective... bueno, asistente de detective. Participo en aventuras y aprendo del niño más inteligente que he conocido: Pedro Cházaro, a quien se le ocurrió abrir una agencia y me invitó a trabajar con él.

Cházaro tiene todo grande: la cabezota, las manotas, los dientotes (éstos también algo chuecos), pero sobre todo la inteligencia. Es un niño muy deductivo. Por ejemplo, cuando llegó a la escuela doña Clotilde, una nueva conserje, Cházaro de un vistazo la estudió y dijo:

—Es viuda, tiene problemas de dolor de espalda y odia a los payasos de los restaurantes.

—¿Cómo sabes eso?—pregunté sorprendido.

—Elemental, querido Pato: ¿quién quiere a esos pobres payasos?

¡Eso es tener talento para la deducción!

Por cierto, ésta es nuestra tarjeta:



\*Yo soy el asociado, y ya me dijo Cházaro que cuando se acaben estas tarjetas va a hacer otras que digan Cházaro y Rosas.

De una vez te aviso que aunque Cházaro y yo somos detectives, no investigamos casos en lugares exóticos como la isla de Hawái, los casinos de Las Vegas o las trajineras de Xochimilco. Nosotros somos detectives

de escuela (primaria), pero en el Colegio Virreyes pasan muchísimas cosas misteriosas que ya quisieran los detectives de Hawái. Por ejemplo, el último caso que recibimos fue muy extraño. En el recreo, un niño llegó al despacho (en realidad es una bodega de bancas que usamos de oficina, pero es muy cómoda y privada).

—¿Ustedes son los niños metiches de quinto que se creen detectives? —preguntó este niño asomándose por la puerta.

—A tus órdenes: Cházaro y Asociado, una compañía en busca de la verdad —dijo mi amigo, que es muy educado.

—Yo soy el asociado —expliqué para que quedara claro.

—Ah... Como sea, vengan rápido conmigo —dijo el niño—. Hay un problema en el aula de cómputo.

—Disculpe, mi joven amigo —suspiró Cházaro mientras fumaba una pipa (de burbujas, porque no apoya el tabaquismo)—, pero tal vez deba dirigirse al servicio técnico de la escuela o a la bibliotecaria. Nosotros resolvemos muchos problemas peliagudos y criminales, pero no informáticos.

—¡No entienden! Tienen que venir —insistió el niño—: a la computadora le pasó algo muy extraño —miró a todos lados, como para asegurarse de que no hubiera nadie más, y soltó un secreto—: está poseída, le entró un espíritu maligno.

ADE



Cházaro levantó la mirada, con ese brillo que aparece cuando le interesa algo (y también cuando hay mucha contaminación y trae los ojos rojos).

—¿Cómo sabes que se trata de un espíritu maligno? —preguntó.

—Pasan cosas extrañas —explicó el niño—: escribe solita, adivina datos, se oyen ruidos alrededor.

—Seguro es culpa del internet —me atreví a opinar—. Mi mamá dice que puedes descargar cosas peligrosas si no te fijas.

—Por lo general son virus —Cházaro puso gesto pensativo—: no se descargan entidades del bajo mundo interplasmático.

A mi amigo le gusta usar palabras interesantes; creo que es algo propio de los detectives.

—Bueno, ¿van a venir o no? —preguntó el niño misterioso—, porque los está esperando.

—¿Quién nos está esperando? —pregunté.

—¿Quién va a ser? La compu poseída —aseguró el niño—. Escribió sus nombres, pidió por ustedes dos.

En ese momento sentí como si un millón de hormiguitas de patas heladas me caminaran por la espalda. ¡Un espíritu maléfico nos quería ver! ¡Para qué? ¡Y si era un demonio o algo así? ¡Uf!

—Pero... ¿estás seguro? —me tembló la voz.

—Se va a acabar el recreo —presionó el niño—. ¡O es que les da miedo?

—¡Claro que no! Vamos para allá —dijo Cházaro levantándose—. Vamos a descubrir qué hay detrás de esta charada.

Ésa es otra palabra que usa el niño detective. *Charada* significa algo así como engaño, teatrito o adivinanza. Según Cházaro, todas las cosas paranormales son falsas, como los fantasmas, monstruos, extraterrestres o las películas de Chabelo, y en el fondo tienen una explicación lógica, científica y ortopédica.

Yo no estoy tan seguro, porque soy un poquito miedoso, pero me estoy entrenando para ser un buen detective que no crea en charadas sobrenaturales. Y como en las siguientes páginas vienen muchos misterios, sería bueno que tú también tuvieras una formación de detective.

Antes de seguir, te aviso que este libro contiene un curso acelerado de cómo ser detective (¡y totalmente gratis!, ¡no debes pagar ni un centavo más!). Si quieres conocer los secretos de las historias de detectives, vete al anexo que viene al final del libro: tal vez te sirva si algún día quieres ser parte de la Agencia de Detectives Escolares. Puedes revisar ese curso en cualquier momento, no necesariamente ahora mismo.

¿Estás listo? Ahora sigamos con el enigma de la computadora poseída.







---

## La computadora poseída

**S**i lees “Aula de cómputo y tecnologías aplicadas del Colegio Virreyes”, seguro te imaginas un lugar moderno, tipo sala de la NASA con robots dando vueltas y así, pero debo confesar que en nuestra escuela ese lugar es un cuartito que tiene dos libreros con manuales viejos y un pizarrón que tiene escrito “El maravilloso sistema binario” y que nadie se ha atrevido a borrar en años. Hay además cinco mesas y cuatro computadoras viejísimas: una ronronea como gato, otra se desmaya cada diez minutos y una más se calienta tanto que puedes usarla para dorar quesadillas.

Desde que entramos, Cházar o dijo:  
—Esto huele muy mal.

Básicamente era porque había muchos niños; casi todos habían tenido educación física y andaban sudados. El chisme de la computadora poseída se esparció y todos querían verla; estaban alrededor de una mesa donde una niña con cara de terror estaba sentada. La reconocí porque va en mi salón: le dicen Paty Pixel y está obsesionada con los videojuegos; tiene los dedos chuecos de tanto apretar botones. Desde hace un mes sus papás le prohibieron jugar y le quitaron hasta el celular.

—Hola, Paty, ¿estás bien? —se acercó Cházaro.

—¿Cómo voy a estar bien? —Paty Pixel temblaba—. El espíritu que vive dentro de la computadora me amenazó y dice que se va a quedar con mi alma. ¡Mi mamá se va a enojar si llego a la casa sin alma!

“Reinicia la compu para sacarle el mal”, sugirió alguien. “Llamen al director o al FBI”, dijo alguien más. “Uy, pobre, ya te chupó la bruja”, se compadeció otra voz.

—A ver, silencio —pidió el niño detective—. Paty, cuéntanos todo desde el principio.

Paty Pixel explicó una historia un poco enredada. Lo que entendí es que, como ahora en su casa tiene prohibidos los videojuegos, empezó a ir a escondidas al aula de cómputo de la escuela a jugar Tetris en una compu viejita.

—Pero sólo unos minutos para no perder mis habilidades —se excusó antes de que la criticáramos.

Según ella, al principio todo era normal, hasta que empezaron a pasar algunas cosas raras; del interior del aparato salían ruidos escalofriantes, como zumbidos y chirridos malignos.

—Eso es normal en estas máquinas —aseguró Cházaro—. Hasta la impresora parece que grita “¡Ay, mis hijos!”... o “¡Ay, mi tinta!”.

—Sí, pero luego se abrió una ventanita de diálogo —Paty señaló la pantalla— y alguien comenzó a hacerme plática. No lo podía creer...

—¿Porque a nadie le gusta platicar contigo? —saqué mi libreta de notas.

—¡No! Porque ninguna de estas computadoras tiene internet —dijo Paty, molesta.

Eso era verdad. El director Poncela mandó quitarles la red cuando un niño de tercer año usó una computadora y sin querer hizo un pedido de cinco mil gorros de bebé a una fábrica de China con cargo a la escuela.

—Dijo que era un espíritu antiguo —Paty siguió con su relato—. Egipcio o algo así, y que se llama Matusalena. Me dijo que como yo la había convocado, debía entregarle a mis perritos Mario y Bros... ¡Sabía sus nombres! Le dije que no, y entonces fue cuando amenazó con quedarse con mi alma. Me puse a llorar, y entonces me dijo que me perdonaría con una condición: que le entregara algo más...

—¿Dinero? ¿Un sacrificio? ¿Un sándwich?  
—preguntó Cházaro.

—No. A ustedes —develó Paty—. Pidió que vinieran los niños de la Agencia de Detectives Escolares. Perdón. Supongo que quiere sus almas.

Se escuchó un tsssssssss, ese sonido que hacen los niños cuando detectan que alguien (que no sean ellos) está en graves problemas. Cházaro y yo éramos el centro de las miradas. Algunos compañeros empezaron a grabar la escena con sus celulares, como esperando que saliera una mano egipcia de la pantalla para arrastrarnos a su mundo malvado.

—Bueno, Paty, entonces no te preocupes por tu alma: ya estamos aquí —Cházaro parecía muy tranquilo; claro, como no cree en nada paranormal, no tenía miedo—. Hablaré con María Elena.

—Matusalena —corrigió Paty.

—Sí, eso... ¿Me oyes, criatura cibernética del mal? —dijo de frente el niño detective.

—Tienes que escribirle en la ventana del chat —aclaró Paty y le pasó el teclado—. Yo así hablo con ella.

“¿Qué quieres?”, escribió Cházaro.

Entonces apareció en la pantalla un cuadrado negro con letras verdes:

Tengo un mensaje para ti desbe  
la otra dimención

—No sé en el antiguo Egipto, pero aquí escribimos *mensaje* con *jota*, *dimensión* con

